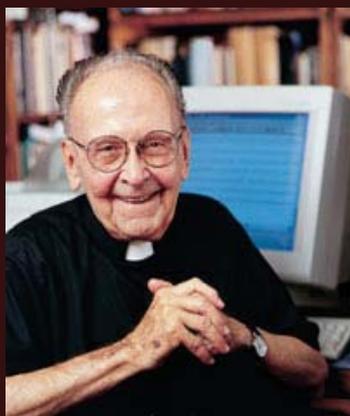


HUELLAS DE LA ORALIDAD

El lenguaje humano comenzó en la oralidad, ergo, es natural que dentro de la escritura encontremos huellas de la misma.



Walter Ong.

WALTER JACKSON ONG

Nació el 30 de noviembre de 1912 y murió el 12 de agosto de 2003. Era educador, académico, cura, profesor de filología inglesa, historiador cultural, lingüista, y filósofo. Conocido por sus aportaciones fenomenológicas y personales de la literatura del Renacimiento e historia intelectual, de la evolución del sentido, del pensamiento de Gerard Manley Hopkins, del catolicismo americano contemporáneo, y, en general, de la cultura contemporánea.



Huellas de la oralidad.

Este «efecto de oralidad» se realiza mediante recursos diversos: con descripciones que apelan a mitos, o la presencia de refranes que transmiten la experiencia colectiva; con el uso de fórmulas del relato oral, como las equivalentes a aquella de «había una vez»; a través de la prosopopeya (personificación, animación, metáfora sensibilizadora) y de la hipérbole; de la alternancia entre un narrador testigo y otro de carácter letrado, o la alternancia narrativo-conversacional en un mismo narrador. Por otro lado, también en ciertos motivos temáticos se encuentran rasgos de oralidad: en la recuperación del universo primigenio, en el que hombre y naturaleza eran uno solo; en el rol de los supuestos, sobreentendidos, habladurías o creencias (experiencia colectiva transmitida que, una vez que circula en la comunidad oral, adquiere el carácter de verdad). Todos estos recursos apuntan a redescubrir la riqueza expresiva del imaginario y los valores del mundo.

Seguir las huellas de la oralidad en algunos relatos escritos es, sin duda, una tarea compleja pues la mayoría de los textos que encontramos no se inscriben dentro de lo que Walter Ong llama oralidad primaria, es decir, «a la oralidad de una cultura que carece de todo conocimiento de la escritura o de la impresión», sino de la literatura

La oralidad primaria tiene una paradoja esencial: por un lado, permite que la memoria se active y remita a un conjunto de conocimientos, hábitos, tradiciones y representaciones de un grupo social determinado.

En las culturas de oralidad primaria, es necesaria la presencia simultánea del narrador y los oyentes, y la relación del narrador con sus antecesores. Esta cualidad determina el carácter ritual de la narración y resalta la importancia social de conservar la memoria.

escrita, precisamente, por letrados, por escritores y constituida por textos fijados, hasta cierto punto, por la escritura. Se trata de oralidad secundaria, es decir, de aquella que depende de la impresión y en general de la tecnología.

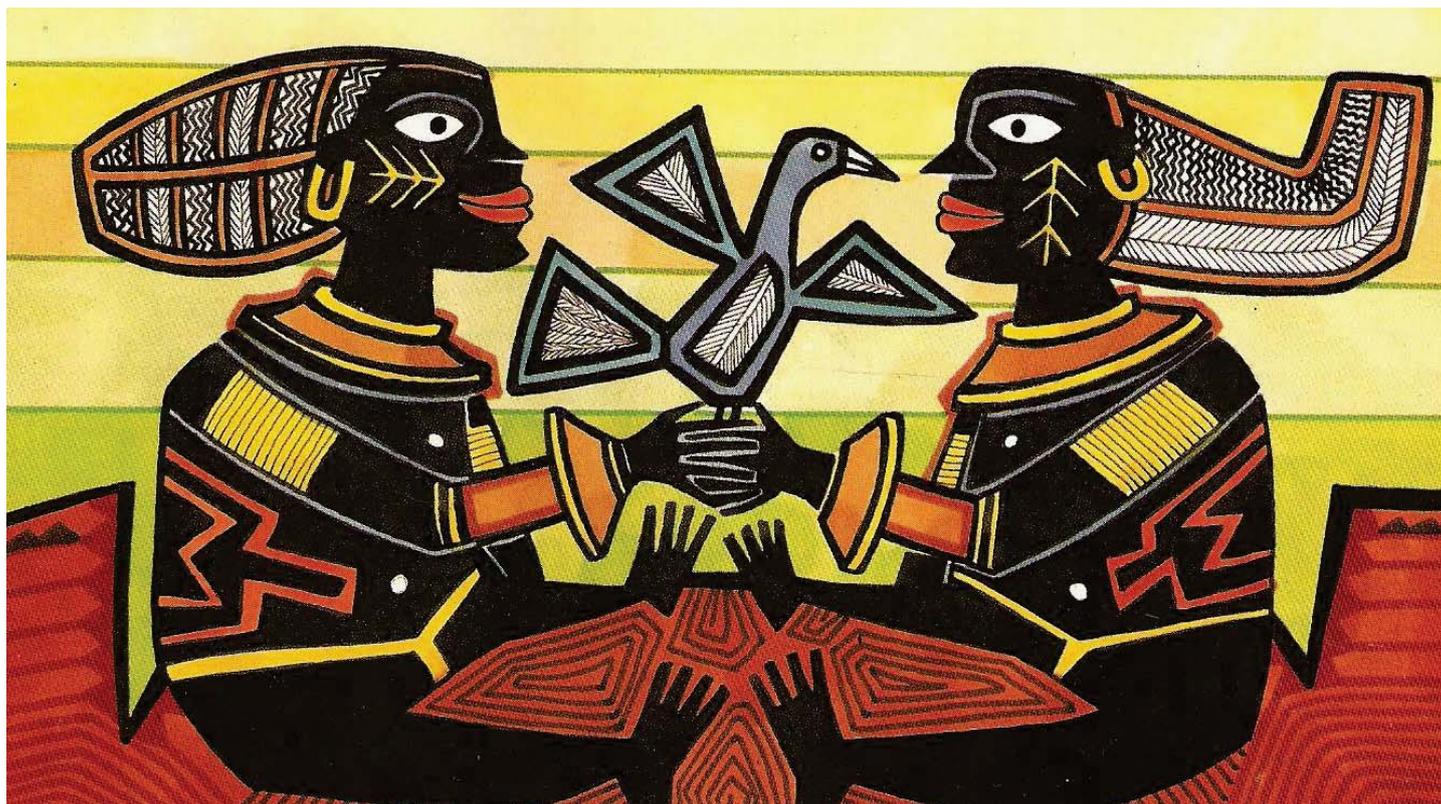
La oralidad primaria tiene una paradoja esencial: por un lado, permite que la memoria se active y remita a un conjunto de conocimientos, hábitos, tradiciones y representaciones de un grupo social determinado. Por otro lado, en la oralidad las palabras “dejan de existir” una vez pronunciadas, con lo cual tienen también un carácter perecedero. La oralidad primaria es, entonces, fugacidad y permanencia. En cambio, las culturas que manejan una oralidad secundaria guardan ese “archivo” en textos escritos, impresos o no.

Si aplicamos estas dos formas de relación entre la oralidad y la escritura a la transmisión de relatos, podemos pensar que una de sus funciones es la perpetuación de un corpus de tradiciones y creencias de los grupos sociales. ¿Dónde encontramos, entonces, la particularidad de la narración oral? Al tratarse de un acto en presencia, la oralidad condensa en un mismo momento la carga histórica del relato y la espontaneidad del instante en que se cuenta. En las culturas de oralidad primaria, es necesaria la presencia simultánea del narrador y los oyentes, y la relación del narrador con sus antecesores. Esta cualidad determina el carácter ritual de la narración y resalta la importancia social de conservar la memoria.

Por lo tanto es necesario considerar tanto la oralidad como la escritura. Por esta razón es más apropiado hablar de los efectos de la oralidad en textos escritos.

El discurso escrito despliega una gramática más elaborada y fija que el discurso oral, pues, para transmitir significado, depende casi exclusivamente de la estructura lin-

Decir sin decir, transmisión de la cultura.



Desde siempre el estudio del lenguaje, ya sea oral o escrito, ha sido motivo de debate y centro de los estudios lingüísticos realizados.

Se ha discutido si el lenguaje tiene raíces orales o escritas o se ha tratado de establecer predominios de una sobre la otra. A pesar de todos los vaivenes, lo importante es la comunicación humana y en tanto existan dos personas ésta se producirá.

güística, dado que carece del contexto que acompaña el discurso oral y ayudan a determinar el significado en éste, de manera un poco independiente de la gramática; es pertinente recordar que más del sesenta por ciento del discurso oral es corporal. La oralidad se ejerce no en términos simples sino en grupos de términos; la tradición oral que dio origen a los relatos escritos no habla de “el labrador” sino del “esforzado labrador” ni de “el pastor” sino de “el dedicado pastor”. Huellas de esta oralidad la dan los adjetivos que anteceden al sustantivo poniendo el énfasis de un comienzo ya que, debido a la importancia de la memoria, era fundamental el ritmo o cadencia en el relato y esto, precisamente, se lo daba.

La redundancia, la repetición de lo apenas dicho, mantiene eficazmente tanto al hablante como al oyente en la misma sintonía. Por lo tanto es mejor repetir algo, si es posible con habilidad, antes que simplemente dejar de hablar mientras se busca la siguiente idea. Las culturas orales estimulan la fluidez, el exceso, la verbosidad.

Las huellas de la tradición oral de una cultura caligráfica dada pueden calcularse hasta cierto punto basándose en la carga nemotécnica que le deja a la mente, es decir, en la cantidad de memorización que requieren los procedimientos educativos de la cultura. (Ong, 1982)

Derrida por supuesto está en lo correcto cuando rechaza la creencia de que la escritura no es más que una eventualidad de la palabra hablada.

En occidente, dos tendencias particulares de la mayor importancia tuvieron su origen en la oralidad y la escritura y dejaron sentir su efecto en la influencia mutua entre una y otra: se trata de la retórica académica y el latín culto.

Dibujo Inca como forma de transmisión.





Platón, uno de los primeros críticos.

Uno de los primeros críticos de la escritura fue Platón que objetaba el hecho de que "la escritura pusiera fuera del pensamiento lo que solamente podía ocurrir en él" y que, por lo tanto, debilitaba el pensamiento. A pesar de sentir que la escritura era demasiado artificial, objetiva e inmóvil, fue la escritura lo que permitió que hoy podamos saber cómo pensaba Platón.

W. Ong –uno de los teóricos que se alzaron en defensa de la oralidad ante el prejuicio que pesaba sobre los pueblos sin escritura – destaca el origen "abrumadoramente oral" del lenguaje. Las razones de su defensa son muchas: el pensamiento se relaciona de modo articulado con el sonido, el lenguaje existe como hablado u oído independientemente de la escritura, muchas lenguas existieron y se transformaron en otras sin haber llegado a la escritura. A pesar de estos fundamentos, la oralidad ha sido cuestionada y desprestigiada desde la aparición de la escritura y de la imprenta ya que las últimas se han transformado en las modalidades establecidas para la transmisión del conocimiento.

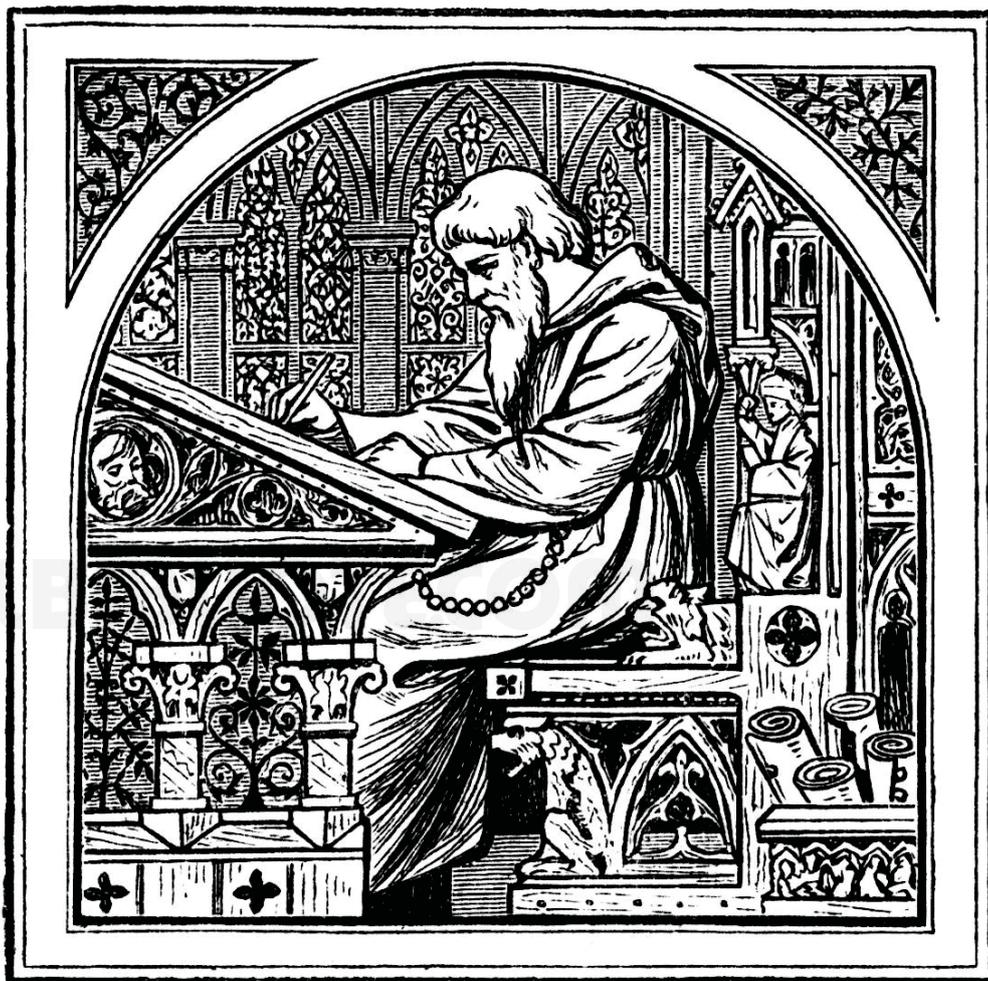
En realidad, la aparición del alfabeto y la escritura fue tardía. La evolución de la escritura, pasando por los primeros pictogramas (representación de objetos), ideogramas (representación de un concepto), hasta la escritura rebus (representación de sonidos), se vio profundamente marcada por la aparición del alfabeto. Este sufrió cambios y modificaciones (Semítico, Chino, Griego) pero lo importante en la adopción del alfabeto griego es el efecto liberador y pluralista que radica en el hecho de ser fácilmente asequible en su aprendizaje comparándolo con los caracteres chinos o hebreos. Si bien estos son altamente artísticos en sus diseños, son de muy difícil aprendizaje. La aparición del alfabeto permitió que se realizara un profundo análisis del mundo del sonido para encontrar equivalentes visuales, lo cual llevó a que se perdiera el vínculo con las cosas (pictogramas, ideogramas).

La evolución de la escritura, pasando por los primeros pictogramas (representación de objetos), ideogramas (representación de un concepto), hasta la escritura rebus (representación de sonidos), se vio profundamente marcada por la aparición del alfabeto.



Jeroglíficos egipcios sobre papiro.

Este paso del mundo oral al visual produjo algunos cambios ideológicos. Al principio la escritura era sólo aprendida y utilizada por sectores restringidos y era considerada un instrumento de poder que posicionó a la oralidad en un segundo plano; muchas veces ignorado y considerado poco serio como para ameritar su estudio o utilizarla como referencia en la generación de conocimientos.



Época medieval, escritura para pocos.

En el caso de los relatos, podemos reconocer dos funciones más: entretener y enseñar. Ambos objetivos están presentes desde los primeros testimonios (escritos) que conservamos en lengua española. Es en la Edad Media cuando se da la convivencia de las formas de composición y transmisión orales y escritas. Sabemos que el Poema del Mío Cid se construyó en base a fuentes orales y se transmitió de boca en boca, para luego acceder a la versión escrita en que nos llega hoy en día. Al mismo tiempo, existieron clérigos como Gonzalo de Berceo que tomaron fuentes escritas y compusieron textos utilizando esta tecnología. Ambos menesteres, juglaría y clerecía, se orientaron a entretener al público pero también a enseñar algo, ya sea estimulando el sentimiento de pertenencia al feudo, como vemos en el Poema del Mío Cid, o la relación con la divinidad, como en los Milagros de Nuestra Señora de Berceo. En ambos casos, el afán didáctico está íntimamente relacionado con una preocupación del

POEMA DEL MIO CID

El Cantar de mio Cid es un cantar de gesta anónimo que relata hazañas heroicas inspiradas libremente en los últimos años de la vida del caballero castellano Rodrigo Díaz de Vivar. Se trata de la primera obra narrativa extensa de la literatura española en una lengua romance, y destaca por el alto valor literario de su estilo. Está compuesto alrededor del año 1200

El poema consta de 3735 versos de extensión variable (anisosilábicos), aunque dominan versos de 14 a 16 sílabas métricas. Los versos del Cantar de mio Cid están divididos en dos hemistiquios separados por cesura. La longitud de cada hemistiquio es de 4 a 13 sílabas, y se considera unidad mínima de la prosodia del Cantar. No hay división en estrofas, y los versos se agrupan en tiradas, es decir, series de versos con una misma rima asonante.

grupo social donde surge el relato, y la necesidad de transmitirla y propagarla. Según la doctora Clarissa Pinkola Estés, psicóloga junguiana, los cuentos, leyendas y mitos de una comunidad contienen toda la instrucción para el desarrollo psíquico del sujeto. En su libro *Mujeres que corren con los lobos* explica que, a veces, varias capas culturales desdibujan los núcleos de los cuentos. Por ejemplo, en el caso de los hermanos Grimm, los editores de aquella época "purificaron" los relatos para no herir la susceptibilidad del público. A lo largo del tiempo, se superpusieron a los viejos símbolos paganos otros de carácter cristiano y los elementos sexuales se eliminaron, así como toda referencia a lo escatológico y a lo oscuro. De esta manera se perdieron muchos relatos didácticos sobre el sexo, el amor, el dinero, el matrimonio, el nacimiento, la muerte y la transformación.

Ilustración Mio Cid.



La importancia de los relatos es fundamental para el desarrollo psíquico, ya que establecen un puente entre la comunidad y el sujeto individual.

“”

En esta época de cambios acelerados y convivencia de numerosos soportes que llevan la palabra a los rincones más remotos, es válido replantear viejos prejuicios para enriquecer nuestro mundo; somos seres gregarios cuya principal fuente de evolución radica en la comunicación. La oralidad y la escritura tienen sus propias normas por su misma constitución pero esto no significa, en modo alguno, una diferencia de grado sino del uso de herramientas para una mejor conexión con el otro. Si bien la escritura es el vehículo seleccionado en nuestra cultura para la transmisión de conocimientos – como en este caso, cuando se lee esta enciclopedia – esto no implica, necesariamente, que sea el único; existen pueblos en la tierra que aún permanecen arraigados a sus tradiciones orales y de quienes podemos aprender. El ser humano es absolutamente diverso y, en esa diversidad, radica la riqueza de todos.

Actualidad. La escritura en las calles.

